

seguro de que, pese a sus diversos y triviales alicientes, "Las divinas" consiga el número de votos que le permita considerarse por encima de la crisis que afecta a otros teatros. Identificar, en nombre de los gustos de la "mayoría silenciosa", a Olano con Suárez me parece, por muchas reservas ucedeadas que uno tenga, decididamente demasiado.

■ J. M.

CINE

"¿Por qué perdimos la guerra?"

Los documentos cinematográficos de la película pueden parecer conocidos, pero no todos lo son. La tesis defendida puede igualmente parecer familiar, pero jamás en el cine español ha tenido posibilidad de expresarse. "¿Por qué perdimos la guerra?" es un documento único "dedicado al pueblo español", el único que siempre pierde las guerras. Un documento realizado íntegramente por los vencidos (ni una sola declaración de los insurrectos es recogida por las cámaras), en un tono de militancia sorprendente y admirable. Diego Santillán, director de la película, hijo del famoso anarquista Diego Abad de Santillán, no oculta su origen ni su reflexión. De la misma forma que "¿Por qué perdimos la guerra?" es un documento que margina a los vencedores,

ataca y discute igualmente versiones de otros vencidos: de los republicanos, de los comunistas... La guerra pudo evitarse y no se evitó. La guerra, más tarde, pudo ganarse y no se ganó. La revolución pudo plantearse y se congeló. La culpa de estos desastres está, según las tesis de Santillán, en esa gran parte de los vencidos, miopes del momento histórico que vivían, atentos bobamente a las decisiones de otras democracias occidentales o a la URSS. El pueblo, mientras tanto, sin armas ni líderes, se defendía bravamente de unos enemigos poderosos cuyos objetivos, sólidos y únicos, contaban con la colaboración de los fascismos alemán e italiano.

La demostración de esa tesis —porque de película de tesis hablamos; el documento puramente "histórico" u "objetivo" ha sido marginado como tal, aunque, lógicamente, tenga elementos que pudieran calificarse de esa manera— es seguida palmo a palmo en la película desde la celebración de las elecciones municipales que derrocaron la Monarquía hasta la angustia (y también frustrada) espera en el puerto de Alicante de varios miles de derrotados que confiaban en huir. En un breve prólogo, Santillán define a la España de los años treinta manipulada y dominada por el Ejército y la Iglesia, dos fuerzas frente a las cuales, el pueblo solo tuvo luego que enfrentarse. La torpeza de los Gobiernos republicanos y la sumisión o la irreflexión de los partidos de izquierda lo condenaron al fracaso. En ese trayecto, con los largos años de la gue-

rra, quedan, naturalmente, muchas cosas en el tintero. Aspectos de la guerra que podían haber aparecido, que incluso parece necesario que aparecieran. No afectarían, sin embargo, a la unidad ideológica de la película ni a la resolución de sus planteamientos. La dedicación de gran parte de su metraje a la resistencia de Madrid define suficientemente la elección de su autor. En esa resistencia a brazo partido, frente al alto pago a Stalin de sus escasas armas, a la firma del acuerdo germano-soviético, al nombramiento de Negrín como presidente del Gobierno (hombre blando y oportuno, dice la película,) a la llegada de las brigadas internacionales escasamente atendidas en el film, se encuentra su fuerza y su lógica: un pueblo que iniciaba una revolución y que, sin conseguirlo, perdió además una guerra...

Por otra parte, hay que señalar que el trabajo puramente cinematográfico de Santillán es de una limpieza absoluta. Un montaje dinámico y hábil va dando paso a las distintas declaraciones que apuntalan el discurso de la voz en "off": Abad de Santillán, Tarradellas, Eduardo de Guzmán, García Pradas, Manuel de Irujo, Julián Gorkin, Iñaki de Azpiazu y Sánchez Albornoz. Un montaje dialéctico que sigue paso a paso la demostración de un pensamiento, dirigido a ese pueblo español que ya conoce otras versiones, que ya ha perdido la guerra y que ya ha soportado cuarenta años de versión unilateral. Hay otra versión, quizá no la última, pero sí la primera definida en términos que huyen

de la objetivación entrecomillada, porque se trata de una reflexión apasionada y necesaria.

■ DIEGO GALAN.

"A propósito de Pinochet"

Con este título se proyectan tres películas de la izquierda chilena, una de las cuales, "Cuando despierta el pueblo" (1972), recoge con una precisión histórica admirable la evolución política de Chile desde principios de siglo hasta las primeras nacionalizaciones del Gobierno de Salvador Allende. En un lenguaje sin triunfalismos y con una lucidez reflexiva capaz de hacer prever los acontecimientos que harían más tarde de Chile un país angustiado, "Cuando despierta el pueblo" informa en profundidad de sus realidades sociales y los mecanismos políticos que aún hoy mantienen el país bajo el dominio imperialista de los Estados Unidos. El planteamiento de la política allendista es contemplado en la película con la reflexión de quien no desea hacer una película publicitaria; dentro de la tragedia general del país chileno, los errores concretos de la política de la Unidad Popular adquirieron una dimensión, hoy comprensible, pero en 1972 profunda y visionaria.

El cortometraje "Pablo Neruda: poeta", también de 1972, no es más que una amplia entrevista con el escritor. Sus opiniones políticas, sus conceptos del amor, la muerte, la vida y el odio van desfilando en un reportaje no especialmente bien rodado ni excesivamente apasionante en estos momentos. Es obvia la importancia mítica que el nombre de Neruda tiene en estos momentos para los resistentes chilenos. En el programa general "A propósito de Pinochet" no es, sin embargo, fundamental.

El título realmente apasionante de este programa es, sin duda, "Yo he sido, yo soy, yo seré", de Walter Heynowski y Herhard Scheumann, dos periodistas alemanes que pudieron, previo engaños que relatan minuciosamente en la película, introducirse en los campos de concentración existentes actualmente en Chile para los presos políticos. El testimonio estremecedor de dichos campos —concretamente el de Chabuco, al Norte del país, ubicado en el campamento de

¿Por qué perdimos la guerra?, de Diego Santillán.

